

El origen de las ideas más antiguas en el planeta. Preguntas desde América Latina y el Caribe al *Big Bang* de las ideas*

The origin of the oldest ideas on the planet.
Questions from Latin America and the Caribbean to the Big Bang of ideas

Eduardo DEVÉS**

Resumen: El acervo eidético, en muchos ecosistemas intelectivos de América Latina y el Caribe (ALC), no sólo es muy variado, sino que también se remonta a decenas de miles de años y más. Salvo muy pocas excepciones, la intelectualidad de la región no tiene conciencia operante de tales magnitudes. Se intenta presentar una formulación rigurosa y transparente para entender las ideas originarias, tendiendo a caracterizar los momentos de este proceso. Nótese que la pregunta no es por las “ideas humanas” originarias, pues se parte de la hipótesis según la cual existen ideas (“proto-ideas” o “zooideas”)¹ antes de sapiens-sapiens e incluso antes de lo que suele llamarse en la actualidad “género homo”. Este trabajo no apunta a dar respuestas definitivas sino a presentar un conjunto de vías a través de las cuales podría avanzarse en esa dirección. Se distinguen diez vías posibles, presentando algunas propuestas en relación a dos de estas. Se desarrolla la noción de “frecuencia eidética”, teniendo en cuenta que los sapiens universitarios nos manejamos en ciertas frecuencias, que no son necesariamente las mismas de todos los sapiens-sapiens y tampoco las mismas que en otras especies humanas o animales. Gozar de teorías y eventualmente de algunos acuerdos básicos acerca del origen de las ideas no es necesario para el saludable desarrollo de los Estudios Eidéticos, aunque interrogarse sobre el asunto es una cuestión que puede tener similar significación que para la astronomía discutir sobre el origen del universo.

Palabras clave: ideas originarias, proto ideas, estudios eidéticos, frecuencia eidética, zoocultura

Abstract: The “eidetic” heritage in many intellectual ecosystems in LAC is not only very varied, but also dates back tens of thousands of years and more. With very few exceptions, the region's intellectuality has no working awareness of such magnitudes. An attempt is made to present a rigorous and transparent formulation to understand the original ideas, tending to characterize the moments of this process. Note that the question is not about the original “human ideas”, since we start from the hypothesis that there are ideas (“proto-ideas”

* Agradezco los aportes de Christian Álvarez Rojas, Jacinto Choza y Juan Solís de Ovando.

** Chileno. Profesor e Investigador en el IdEA-USaCh. Email: eduardo.deves@usach.cl. ORCID: 0000-0001-6007-9812

¹ Acudo a estos neologismos “zooideas”, como más adelante a “zoocultura” y “zoociedad”, con dos objetivos: el primero, apuntar a fenómenos específicos que pueden traslaparse con los humanos, aunque no necesariamente; el segundo, no gastarse en discusiones y peticiones de principio sobre estos conceptos sin el “zoo” (existe aquí cierto “oportunismo” para avanzar en el quehacer, sin estar siempre obligado a justificar cada frase).

or “zooideas”) before sapiens-sapiens and even before what is nowadays called “genus homo”. This work does not aim to give a definitive answer but to present a set of ways through which we could move in that direction. Ten possible ways are distinguished, presenting some proposals in relation to two of them. The notion of “eidetic frequency” is developed, taking into account that university sapiens operate in certain frequencies, which are not necessarily the same as those of all sapiens-sapiens and not necessarily the same as those of other human or animal species. Having theories and eventually some basic agreements about the origin of ideas is not necessary for the healthy development of Eidetic Studies, although questioning about the matter is a question that may have similar significance as discussing the origin of the universe for astronomy.

Keywords: Original ideas, Proto ideas, Eidetic studies, Eidetic frequency, Zooculture

Recibido: 10 de julio de 2023

Aceptado: 22 de septiembre de 2023

Importancia de plantearse el problema de las ideas originarias

Desde el pensamiento y la filosofía en América Latina y Caribe (ALC)

En el pensamiento y la filosofía de ALC se ha asumido que existe una confluencia entre pensamientos procedentes al menos desde tres matrices étnico-culturales: la indoamericana, la europea y la africana sudsahariana, con sus variedades respectivas. Estas trayectorias se suman, además, a otras menos reconocidas y probablemente de menor impacto: del Extremo Oriente y del mundo árabe, entre otras más. Estas trayectorias han conversado en la región, por siglos, aunque con desiguales accesos al foro eidético. Sin pretender homogeneidad, amalgama ni perfecto mestizaje, estas han logrado comunicarse en variados planos. A comienzos del siglo XXI con mayor énfasis, aunque desde muchos antes, las intelectualidades indígenas y afrodescendientes han hecho presentes sus voces en portugués y español, además de acudir a lenguas de origen americano.

Lo que interesa es que han aparecido expresiones eidéticas en el pensamiento de ALC que pretenden dirigirse a la población o algunos de sus sectores en un discurso comprensible por amplios auditorios, lo que hace suponer que dichas expresiones asumen (conllevar, incorporan) valores y criterios capaces de ser reconocidos, puesto que son compartidos en un corpus eidético ancestral, anterior al momento en que se separaran los colectivos de inteligencias en que este conjunto eidético vivía. Ello sin descartar traspasos a los humanos fuera de África con trayectorias eidéticas neandertales y denisovanas. No se trata únicamente de transmisión de información, sino de criterios y nociones, especialmente en cuestiones que tienen que ver con la adaptación a los climas fríos, a ecosistemas tan diferentes a los africanos, a las fuentes alimenticias, entre otras cosas. Por lo demás, y ya no es lo que interesa, pudieron recibir información de los animales, incluso aprender técnicas de supervivencia y de su automedicina, lo que no significa propiamente recibir “ideas”, en el sentido eidético del término.

A los asumidos anteriores, deben agregarse los argumentos provenientes de la teoría de D’Huy (2020) y Korotayev, Berezkin *et al.* (2011 y 2017), caminando sobre la base de la tesis Cavalli-Sforza (1992), respecto a que una parte importante de los relatos más comunes en diversos pueblos originarios del mundo, viajaron con la diáspora africana de hace decenas de miles de años, que es posible ponerlos en paralelo con las migraciones humanas y que se encuentran en multitud de lenguas existentes, por todo el

mundo, incluso en Australia, la península Ibérica, Siberia y Chile, además de Sudáfrica. Ello nos lleva a buscar este mínimo común entre las trayectorias. E implica asumir que, si se expandió por el mundo, ya se encontraba difundido en África, donde existen pueblos que llevan separados según el ADN mitocondrial hace 80.000 o más años.

Desde la pregunta por las ideas originarias

El segundo sentido de este trabajo es presentar una formulación rigurosa y transparente para entender las ideas originarias, tendiendo a caracterizar los momentos de este proceso. Nótese que la pregunta no es por las “ideas humanas” originarias, pues se parte de la hipótesis que existen ideas, “proto-ideas” o “zoo-ideas” (Ver Devés y Kozel 2018) antes de sapiens-sapiens e incluso antes del género homo. Siguiendo un enfoque poshumanista, no debe pensarse que las ideas originarias sean imaginadas en una progresión que culminaría perfecta o definitivamente en nosotros. Incluso más, una pregunta posible (aunque no es la que se formula en este escrito) consiste en determinar en qué momento el círculo infinito de las interpretaciones ha conducido a miles de millones de sapiens contemporáneos a la destrucción de sus condiciones de existencia. Y, por ello, en qué sentido cabe imaginar cierto retorno a la animalidad, como si fuera posible o, correlativamente, responder a la pregunta sobre “en qué momento se jodió sapiens”, arrastrando consigo el planeta al despeñadero.

La búsqueda de las ideas primeras se topa con una cuestión epistémica fundamental: se trata de ideas originarias que deben formularse en lenguas del siglo XXI y, en particular, para el caso, en español latinoamericano, cuestión que va mucho más allá de las dificultades normales de cualquier traducción. En otras palabras, comenzamos buscando ideas en el sentido de aquellas que podemos concebir más fácilmente, aunque a la vez imaginamos (a oscuras) la existencia de otras “ideas”, difíciles de advertir y formular en nuestros términos. Ello, si somos lo suficientemente inteligentes para captar las expresiones existentes en inteligencias no sapiens (Waal, 2016). Se trata de algo parecido a quienes han buscado sonidos que los humanos no podemos escuchar, lo que hoy es obvio que existen, aunque hace poco no lo era, e inducía a pensar que numerosas especies eran mudas. Para captarlo fue necesario pensar con base en la noción de “frecuencia”. Esto puede conducir a la noción “frecuencia eidética”, teniendo en cuenta que los sapiens, y con mayor razón los sapiens-académicos (sólo imaginables en ecosistemas intelectivos urbanos y letrados), funcionamos en ciertas frecuencias eidéticas, que no son necesariamente las mismas de todos los sapiens contemporáneos, ni tampoco las mismas que en otras sub-especies humanas extintas, ni en las diversas especies animales, aunque esto no las hace a todas ellas a-eidéticas o mudas, en términos eidéticos. Por otra parte, unas y otras frecuencias son difíciles de homologar.² Esto puede conducir a absurdos, al intentar dar cuenta del pensamiento de otras culturas muy lejanas, si lo formulamos en nuestro español académico contemporáneo, por ejemplo, en frases como la siguiente: “en algunas culturas se piensa que las piedras tienen conciencia”.

En todo caso, la pregunta de este trabajo no apunta a cuándo aparece el pensamiento, los conceptos o la cultura en el planeta Tierra (Diéguez, 2014), sino las primeras ideas, en “sentido eidético”.

Desde la significación del problema del origen absoluto de las ideas

Si, en rigor, el pensamiento y los estudios de las ideas, no requieren de una teoría sobre el origen de estas, entonces ¿por qué razones es interesante ocuparse de este problema? Es una cuestión que tiene similar

² El esfuerzo por comprender las frecuencias y los modos de pensar de animales no humanos en sus millones de años o sapiens-moderno hace 100.000 años, no me induce a creer que pienso más allá de todo “lugar de enunciación”.

significación a la que posee, en astronomía, discutir sobre el origen del universo. Los alcances de esto se irán viendo a lo largo del escrito, en especial, respecto de las maneras en que la pregunta por el origen de las ideas potencia el respeto por la vida eidética tanto como la investigación, a la vez que invita hacia nuevas áreas de estudios.

Baste con insinuar por ahora que, al asumir que nos encontramos en un espacio-tiempo eidético de inmensas proporciones, quedamos ubicados en mejores condiciones para rebasar provincianismos y epocanismos, poniéndonos en otro *patamar* para pensar y para dimensionar las ideas y lo intelectual: se trata de millones de años y millones de organismos, no sólo humanos, cuyas ideas podemos (debemos) escuchar para pensar mejor; por lo demás, ello posibilita reformular la cuestión de las culturas (Caicedo, 2016) y, específicamente, de las ideas como contribuciones al proceso y al éxito evolutivo de algunas especies; también, representa desafíos para el pensamiento y en particular para el de ALC, respecto de ideas que podemos datar en decenas de miles de años y que hemos asumido como lugares comunes sin tomarlas debidamente en serio; nos faculta para interconectar dimensiones de los estudios eidéticos que, sin estos referentes, les mantienen como una subparcela de las humanidades o, sometidos a la tiranía del “contextus ex machina”, segregados a patio trasero de las ciencias sociales; permite articular mejor las ideas con el cerebro, el sistema nervioso, los lenguajes, los ecosistemas naturales y más; contribuye a conectar mejor con una trayectoria animal; facilita una comprensión más amplia de la eidodiversidad, considerando en esta las expresiones eidéticas en multitud de inteligencias de diversos géneros y épocas, en otras palabras, asumir una eidética de la sabiduría de los organismos, cosa que un “humanismo” desmesurado ha tendido a negar, olvidando el corolario: la extinción de algunos organismos no humanos implica además la pérdida de cierta “sabiduría”, lo que implica que también allí opera la protección de la eidodiversidad. Por otra parte, tomamos conciencia que la reacción en cadena de la creatividad intelectual y de la circulación adquiere inusitada velocidad y que, en la actualidad, la expansión del universo eidético es algo superlativo, contribuyendo también con su cuota al calentamiento global (Korotayev, 2022; Devés 2021). Por último, conecta específicamente con algunos desafíos para el pensamiento, respecto de ideas en nuestra región que podemos datar de larguísima duración (Devés, 2022).

Algunas definiciones

Una “idea”, en sentido psicológico o etológico, es una noción general “distinta”, como cuando un loro o un chimpancé captan la idea de amarillo, distinguiéndola de rojo, o distingue una piedra de la cabeza de otro chimp. Aquí no se trata de este tipo de ideas.

La “información” es procesada por todo ser vivo, en la medida que le permite existir en su medioambiente. Captar la dirección de la humedad y la dirección de la luz son dos de las formas primarias, no las únicas. Ello puede detectarse en la orientación de las raíces de muchas plantas como en la orientación y el movimiento de las hojas y flores hacia la luz. El procesamiento de información, la capacidad de discurrir o pensar y la existencia de ideas en sentido psíquico o etológico no deben confundirse con ideas en sentido eidético, aunque sean necesarias para la plasmación de estas.

Las “ideas en sentido eidético”, que son las que interesan en este escrito, plasman o cristalizan, maduran y evolucionan, cuando el procesamiento de información es transformado-abstraído-convertido en relaciones y valoraciones. Algunos de los casos primarios son: pertinente/ no pertinente, peligroso / no peligroso, comestible / no comestible, mayor que / menor que, para obtener este fin se necesita un medio, sirve / no sirve, útil / no-útil, fácil / difícil, bienhecho / malhecho. Se trata de valoraciones básicas que permiten discernir comportamientos. Una forma algo más elaborada es “bien fabricado /mal fabricado”,

noción básica para elaborar una lasca para descarnar y cuya transmisión requiere de lenguajes más sofisticados (Stout, Toth, Schick, Chaminade, 2008).

A ello se agrega una cuestión de comunicación: tales ideas deben ser expresables en algún lenguaje comprensible (de “frecuencia” adecuada) para quienes es necesario comunicar. Es decir: procesamiento de la información, en el marco de conductas, en la línea de generalización-abstracción y transmisión.

Si bien no aparecen por voluntad o decisión de las inteligencias donde se desenvuelven, estas ideas son realidades no instintivas: en la medida que se reciben, reelaboran y transmiten en las comunidades (especialmente, gracias al contacto con los individuos mayores); es decir, forman parte de culturas: zooculturas y culturas humanas.

Las ideas en sentido eidético, estrictamente, no requieren del lenguaje hablado, aunque este posibilita un tremendo salto para el desarrollo de las ideas y se va haciendo progresivamente más necesario y en cierto momento imprescindible. Así como en otros, la escritura se hace también imprescindible.

Es poco razonable imaginar que las ideas aparecieran (se formarían) en los sapiens de manera abrupta, sin antecedentes en especies humanas anteriores e incluso en los primates, al menos. La condición pre-sapiens de algunas ideas se refuerza con la abundantísima información proveniente de la etología, la primatología, la genética, las ciencias cognitivas y hasta la paleontología, sin por ello eliminar todas las dudas y las posiciones antagónicas. Por cierto, esto podría llevarnos a una regresión infinita y para evitarlo es mejor manejar la noción de “emergencia” y asumir que no emergieron-plasmaron ni tan lejos ni tan cerca (Ruiz-Santos, 2011).

Muchos organismos realizan acciones en las cuales se advierten criterios como los señalados. La pregunta por el modo en que las acciones cotidianas que realizaban los organismos, antes de existir tales ideas, terminaron por plasmarse en circuitos neuronales y en la memoria, no es tema de este escrito. Tampoco lo es cómo plasmaron, pasando de instinto y conducta frecuente guiada por caricias, golpes y mordiscos, a criterio, o algo así, aunque se acerca mucho, es decir, el momento y el modo que el aprendizaje pasó a norma. Dicho de otra manera: el tránsito del aprendizaje a norma es clave en este asunto, pues probablemente las ideas, como normas básicas, plasman a partir de un aprendizaje que se va consolidando en la memoria de algunos individuos que van siendo capaces de transmitirlo y cuya plasmación se consolida a través de la “formulación” que opera en el proceso de transmisión. Todavía más, ¿de qué modo una conducta instintiva, por ejemplo: usar un accidente del terreno para ocultarse, donde subyace el criterio de utilidad, fue plasmando en la idea “útil / no-útil” y “más útil / menos-útil” que permite escoger entre dichos lugares y, a fortiori, llevar a cabo una acción o usar una cosa para tal o cual objetivo³? Dicho de otra manera, la forma en que se transitó desde la conducta, yendo más allá de la contingencia, hacia una generalización de esta, para dar forma a un criterio discriminador entre respuestas posibles: “existen conductas o instrumentos más adecuados que otros para el objetivo deseado”.

La única condición para que aparezca una idea, en sentido eidético del término, es que exista algún tipo de cerebro donde pueda plasmar-cristalizar, y algún tipo de lenguaje en que pueda formularse-transmitirse.

Para que las ideas puedan difundirse los lenguajes son necesarios. Existen lenguajes de gestos, signos y sonidos con más variedad y matices de los que manejamos los sapiens académicos, un gremio altamente conceptual y poco expresivo en otras formas de lenguaje.

³ Esto es lo que con detalle narra De Waal (2016: 48) cuando da cuenta: “Tan pronto como un antropoide ve algo atractivo fuera de su alcance, busca una extensión corporal. Una manzana flota en el foso que rodea la isla del zoo: el chimpancé echa un vistazo a la fruta antes de ponerse a corretear en busca de un palo adecuado o unas piedras que pueda arrojar detrás de la manzana para que las ondas resultantes la acerquen a él”.

Esos lenguajes probablemente requieren capacidades de comprensión e imitación, entre otras, diferentes a las que los sapiens académicos manejamos. Por ejemplo, la capacidad de captar mensajes híper-breves y de imitar por parte de algunos simios como el caso *Ayumu*,⁴ permite imaginar sonidos muy sintéticos que transmiten información en códigos desconocidos y posiblemente no captables por nosotros, a simple vista u oído (y que no existen en los idiomas sapiens europeos, al menos).⁵

Para concebir esto es clave la noción de “frecuencia”, o “registro” —audible, olfativo e incluso eidético. Los chimp logran transmitir a otros (y/o los otros descifrar) instrucciones complejas a través de lenguajes y registros como: signo, deíctico, gestual y más ampliamente corporal, de sonido, de escupo, etc. En este sentido, e imaginándolo situadamente en una coyuntura ¿cuántas unidades básicas de comunicación debe realizar un individuo para expresar nociones como: sí, no, pertinente, difícil, fácil, bien hecho, mal hecho, útil, inútil, entre otras básicas. Digo “situadamente en una coyuntura” donde signos mínimos adquieren sentido para otro individuo “buen-entendedor”. A menudo bastará con uno o dos y si es algo más complejo tres o cuatro. A partir de esta base se irán especializando las unidades y detallando. Este tipo de mensaje es muy diferente a transmitir el criterio, en abstracto, fuera de la situación, lo cual requiere una conceptualización notoriamente más sofisticada —y diré que la mayoría de la población que conozco que no alcanza a seis años de escolaridad en Chile, no es capaz de lograr y debe siempre recurrir a ejemplos, para hacer entender el criterio.

Se entiende por “frecuencia eidética” un criterio de clasificación de maneras de procesar información, abstracción, valorización y transmisión. La noción de frecuencia anula las nociones de pensamiento de mayor o menor “calidad”, que inhibe para este efecto, sin negarlas necesariamente en otros sentidos o casos. De hecho, diversos tipos humanos, de primates o de animales, han sobrevivido sobre el planeta, operando con sus respectivas frecuencias eidéticas, durante mucho más tiempo de lo que lleva sapiens, y ni qué decir respecto de lo que lleva el mundo universitario posmoderno.⁶

La “frecuencia” deriva del desarrollo desigual de diversos sistemas nerviosos y partes del cerebro, y la existencia o no de algunas, como mayor o menor desarrollo de los lóbulos frontales o existencia o no de

⁴ “*Ayumu* es un chimpancé macho joven que en 2007 humilló a la especie humana con su memoria. Se le enseñó a manejar una pantalla táctil, y es capaz de recordar una serie de nueve dígitos, de 1 a 9, y teclearla en el orden correcto, aunque los números aparezcan aleatoriamente en la pantalla y desaparezcan en cuanto *Ayumu* toca la pantalla. Una vez ha memorizado los números, *Ayumu* pulsa los cuadrados en blanco en el orden correcto” (Waal 2016, 74). Algunos primates, en contacto con sapiens en laboratorios, muestran nociones más abstractas: como la noción: verdadero / falso, al menos cuando aprenden a responder preguntas a través de dispositivos, como apretar una tecla o lenguajes enseñados por humanos, como los gestuales de sordomudos, en el caso de la gorila Koko (Patterson & Cohn, 1990). También algunas aves demuestran esta capacidad (Petkov & Jarvis 2012; Taylor, 2014; Birchenal, 2016).

⁵ Para explicarme simplemente: los sapiens académicos, salvo algunas pocas especialidades e individuos dentro de estas, carecemos de la capacidad para decodificar los sonidos y los olores del bosque. Tanto más palmario es, si consideramos nuestras modestas capacidades para captar registros auditivos u olfativos en comparación con los sapiens-sapiens u otros animales que viven en los bosques. Que esto sirva para entender que tales posibilidades permiten transmitir y decodificar mensajes para los cuales no somos aptos. El bosque no es mudo, lo que ocurre es que no sabemos escucharlo. Y no se busque nada místico en esta frase. Me refiero a sonidos de pájaros, insectos, ranas, de las hojas con el viento, etc.

⁶ En algo como esto es lo que ha pensado de Waal al destacar que para entender la inteligencia de los animales debemos intentar mayor perspicacia en nuestras propias inteligencias. O lo que llamo hacernos receptivos a otras frecuencias. Que esto no se tome como una frase de prepotencia intelectual, interpretándose como “si usted no percibe la inteligencia de los animales, se debe a que es tonto”, sino como un llamado a aguzar nuestra inteligencia y nuestras formulaciones para elaborar juicios más refinados.

neocortex; la diferencia en los énfasis de los sentidos, la vista o el olfato como prioritario para recibir información; las capacidades desarrolladas por diversas especies, como el caso de la memoria fotográfica muy superior a la humana en los chimp (Waal 2016: 75); la diversidad cultural entre sociedades y “zoociedades”; la diversidad en las formas de transmisión de la información como de enseñanza o entrenamiento y formas de socialización; la diversidad de niveles en las capacidades de imitación y de empatía, cosa de la cual depende la mayor o menor necesidad de formas de comunicación verbal, entre otras diferencias⁷. Todo esto tiene que considerarse para imaginar las ideas y/o los lenguajes y/o conciencia y/o mente de las diversas especies (ver Godfrey-Smith, 2016; Montgomery, 2015). Este es uno de los desafíos más importantes a la hora de preguntarse por las ideas originarias, por las capacidades, necesidades y sobre todo “frecuencias”. Ello nos pone ante la necesidad de superar nuestro propio *umwelt*,⁸ como si fuera posible, asumiendo la necesidad de hacer conmensurables, en la medida de lo posible, las inconmensurabilidades que implican las condiciones antes señaladas, probablemente entre otras. Por lo demás, la noción “frecuencia” no implica que cada especie o sub-segmento funcione completamente en frecuencias diferentes, habiendo traslapes, sea por ancestralidad común o por convergencia evolutiva en nichos y ecosistemas. Por lo demás, se conocen múltiples casos de comunicación entre especies, a los que ha llevado la evolución y las zooculturas.⁹

Las ideas originarias ¿en qué tipo de cerebros podrían plasmar, comunicarse y desarrollarse?

La pregunta se formula desde lo eidético hacia lo neurológico: ¿en qué tipo de cerebros pudieron plasmar y desarrollarse las ideas primeramente? ¿cuáles serían las condiciones, si no absolutamente necesarias, al menos favorables, para que esto pudiera ocurrir? Podría responderse así: la idea que pueda plasmar en cerebros con un mínimo de conexiones neuronales disponibles, y sobrevivir allí sin apagarse. Dicho de otra forma, con una metáfora: un programa suficientemente simple, para funcionar en un computador rudimentario.

Estos cerebros deberían ser, en un determinado momento de la evolución, aquellos con una ecuación que comprendiera mayor capacidad de aprendizaje, mayor capacidad de memoria, mayores facultades para la comunicación, con capacidad de socialización-empatía-imitación, con vida social amplia y convivencia entre individuos de más de una generación, cuya inversión en ideas permitiera una optimización o ahorro significativo de energía: por apaciguamiento de conflictos y muerte de crías, en primer lugar, por favorecer la colaboración dentro de los clanes, por contribuir a obtención del alimento de modo más eficiente, entre otras formas. Aunque comparados con el sapiens actual, adiestrado en la actividad intelectual, son rudimentarios.

⁷ Argumenta de Waal: Los lingüistas harían mejor en sacar la cabeza de la arena, porque ningún rasgo, ni siquiera nuestra idolatrada aptitud lingüística, ha surgido *ex novo*. Nada evoluciona de golpe, sin antecedentes. Todo rasgo nuevo se edifica sobre estructuras y procesos preexistentes” (2016: 69).

⁸ De Waal presenta a Jakob von Uexküll (ver 1909) como el creador de la noción *Umwelt*: “un biólogo alemán, llamó la atención sobre el punto de vista del animal, el *Umwelt* (que en alemán significa «mundo circundante»). Para ilustrar este nuevo concepto, Uexküll nos invitó a dar un paseo por diversos mundos, con objeto de hacernos ver que cada organismo percibe el entorno a su manera” (Waal, 2016: 8).

⁹ El afán por ampliar o superar la propia “frecuencia” puede inspirarse (y radicalizar la sensibilidad ya existente) en las comunidades letradas, para imaginar otras maneras de pensar. Esta sensibilidad se ha desarrollado desde siempre, entendiendo que las personas no letradas, ancianas, campesinas, de diversas culturas, entre otras, poseen (manejan, operan-con) “sabidurías” que el quehacer letrado urbano ha olvidado. Esta constatación puede ampliarse.

Formulado de otra manera. La primera idea sería “no-pertinente / pertinente o indeterminado”. Esta, supuestamente plasmada en animales sociales de acuerdo a lo que sugieren filmaciones e investigaciones de clanes terrestres o acuáticos. Puede entenderse como la idea más útil o necesaria de concebir, la más fácil o simple (menos compleja) en sí misma, la que no requiere de interacción eidética, es decir, con ninguna necesidad de ramificación para aprehenderse, porque no existen otras ideas con las cuales hacerlo; a la vez que consumiendo menos energía en su operación cerebral, reduce los consumos de energía a nivel *zoocial*.

Puede complementarse el planteamiento eidético anterior con otro etológico, en respuesta a una pregunta complementaria: ¿cuáles serían las especies en que con mayor probabilidad podrían plasmarse y desenvolverse las ideas? Estas comunidades deberían ser: con cerebros suficientemente desarrollados, en relación a su peso corporal y a su especie, no necesariamente siguiendo el modelo de evolución antropomórfica y antropocéntrica; en las cuales la madre y/o familia y/o clan realizan una inversión relativamente alta en cuidado y transmisión de zoocultura; con amplia existencia social; con lenguajes (de cualquier especie, no solo audibles ni, mucho menos, solo verbalizados) suficientemente sofisticados para transmitir conductas y emociones; en posesión de altas capacidades de comprensión de lenguajes corporales, gestuales y de sonidos, que permiten comunicación relativamente detallada a partir de pocos signos (Strum y Fedigan, 2000).

Vías para llegar al origen de las ideas

En el ámbito de la eidética, pueden discernirse varias vías para detectar y clasificar las ideas originarias, siempre entrelazándose con otras disciplinas. A continuación, se presentan las vías a través de las cuales puede avanzarse hacia las primeras ideas en el planeta como también hacia las primeras de quienes actualmente llamamos “seres humanos”. Estas vías no se refieren todas a obtener el mismo tipo de resultados: unas van hacia el origen absoluto de las ideas, otras hacia las ideas originarias en algunos organismos zoológicos y/o hacia los primates y/o hacia los primeros humanos, como *habilis*, *ergaster* o *sapiens*.

- vía etológica: a través de las proto-ideas o zoo-ideas detectadas en animales no humanos y/o en las primeras versiones humanas: *habilis*, *ergaster*;
- vía migraciones y narraciones ancestrales: a través de las ideas contenidas en mitos o narraciones ancestrales compartidas en muchísimas o todas las culturas y que probablemente plasmaron en *sapiens* antes que una rama migrara desde África, hace muchas decenas de miles de años;
- a través de las capacidades de los cerebros, tendiendo a descubrir qué ideas podrían contener o cuales podrían cultivarse allí;
- a través de lenguajes originarios pre-verbalizados y las ideas que primero fueron capaces de expresarse en dichos lenguajes;
- a través de las ideas que pueden advertirse en los restos paleontológicos o arqueológicos más antiguos;
- a través de aquellas nociones (valores, criterios,) necesarias, sin las cuales las zoociedades y las sociedades no podrían sobrevivir, en la larguísima duración de los milenios;
- a través de las ideas de las sociedades actuales que nos parecen más cercanas a los orígenes;
- a través del análisis de ideas conocidas actualmente, descomponiéndolas (realizando una arqueología) hacia sus formulaciones originarias;

- a través de analogías con las proto formas de pensar que van apareciendo en las inteligencias artificiales.

Explicitación de dos vías

Se analizan en este acápite únicamente dos de las vías señalada más arriba para detectar las ideas originarias. En primer lugar, la vía etológica, a través de las proto-ideas o zoo-ideas en los primates y otros animales. Esta es quizás la vía más consensual actualmente, aunque de ningún modo la única para ir hacia las primeras ideas. Permite estudiar algo de la transición entre instintos de conservación de la especie e ideas. Luego, se presenta la vía que articula migraciones sapiens-sapiens fuera de África y narraciones ancestrales repartidas por el mundo, como vía para conocer las ideas originales de nuestra especie.

Vía etológica

Consiste en detectar proto-ideas o zoo-ideas en animales no humanos, aprovechando esto para interrogar las primeras versiones humanas, entre otras: erectus, habilis, ergaster.

Numerosos comportamientos que advertimos, especialmente en mamíferos, y particularmente en mamíferos sociales y algunas aves, sirven de vía para derivar la existencia de ideas primigenias que podrían plasmar y desenvolverse en sus inteligencias. Cuestiones como la resolución de problemas, la realización de tareas complejas que requieren de varios pasos, el uso de instrumentos o herramientas, las estrategias de caza o defensa, ciertos tipos de solidaridad intragrupal, autoconciencia y memoria permiten la detección de formas de zoocultura que es un indicador privilegiado para derivar la existencia de ideas.

Se ha insinuado antes un conjunto de formulaciones que podrían ser las más simples. Criterios de discriminación como: comestible / no comestible, mayor que / menor que, este objeto es útil para tal cosa y este otro es menos útil o no útil del todo, para obtener un fin se necesita un medio, pertinente / no pertinente, más fácil / más difícil, bien hecho / mal hecho. Si parecen demasiado sofisticados o sutiles, pueden todavía simplificarse más. La noción bueno / malo es extremadamente básica y versátil y podrá estar en la base de todas las formulaciones anteriores. Si todavía estas parecieran muy sofisticadas podemos ir hacia la expresión de la disyuntiva no/sí-indiferente. El signo (corporal, gestual, auditivo u otro) que indica “malo” es útil para situaciones muy variadas según situaciones: no hacer, no comer, no elegir lo equivocado, no lo de mala calidad, no acercarse a lo peligroso, no a lo que hace doler, no molestar al macho alfa.

“Malo” es incluso anterior a “bueno”. Lo malo es lo que debe ser indicado, lo bueno es lo no-malo, lo simplemente permitido, aquello que no merece indicación o reprobación. Bueno e indiferente son, en este caso, indistintos, distinguiéndose en un segundo momento, al solicitar un servicio: “acaríciame”, “lámeme” “sácame los piojos”. Un jovencito, chimp, neandertal o lobo, debe entender ante todo lo que no debe hacer: no molestar o no comer cuando los grandes comen. Solo después estará capacitado para pedir que lo despiojen o sacar él los piojos a otros, que es una acción refinada y requiere de mucha observación, aprendizaje y destreza intelectual y corporal.

La eida¹⁰ compuesta bueno / malo, derivada probablemente muy tempranamente de si/no, permite decir grandísima cantidad de cosas en la cotidianidad. Como se conserva en español, puede expresar lo

¹⁰ Se entiende por “eida” la unidad eidética básica. Suele identificarse con una noción o un concepto. Se trata de una denominación similar a “átomo”, como unidad básica de la materia, aunque sabemos bien que no es así. Se trata de un término más metodológico que ontológico. Debo esta precisión a Cristian Álvarez-Rojas.

que puede y no comerse y más en general lo que puede o no hacerse: la comida está mala o está buena, además asocia sanidad con sabrosura: decir “la comida está buena” quiere decir que está sana y en otras ocasiones que está sabrosa; un instrumento, herramienta o artefacto es bueno o malo, una obra de arte es buena o mala, el clima es bueno o malo, un día de la existencia fue bueno o malo, un ser humano es bueno o malo y ello también en varios sentidos. Además, es una distinción básica para la ética (ver Lakoff & Johnson, 2001).

Por lo demás, la eida básica no / sí-indiferente puede revestirse de otras o especificarse en otras que, jugando un papel análogo, avanzan en especificaciones, como no-adeecuado / adeecuado o no-pertinente / pertinente. Por otra parte, como se advierte en el idioma natural no universitario, una expresión como bien-hecho / mal-hecho puede desplazar su significado desde la fabricación de una herramienta, hacia otras acciones en sentido técnico (bien hecho, como arrojar eficientemente una lanza), en sentido conductual para las costumbres cotidianas (mal hecho, como hablar mientras los mayores hablan)¹¹ y hasta ético (mal hecho, como comportamiento indebido).

Un animal social, evolutivamente anterior a los grandes simios que conocemos, entiende, aprende y, por qué no, “plasma” la noción de pertinencia / no pertinencia (conductas posibles que pueden realizarse sin que el macho alfa ataque y otras que supondrán represalias). Un individuo incapaz de entender esto sufrirá hasta que lo entienda o morirá. Ciertamente esta noción no es refleja ni instintiva, como lo es la tendencia a chupar la teta, oler, diferenciar sonidos, restregarse, jugar y así. Y esto no significa que alfa no sea destronado, en cuanto haya un competidor suficientemente poderoso, pero por mientras, este principio evita la muerte de todos los descendientes masculinos. Tal como respetamos la Constitución de la polis, hasta que podamos cambiarla.

Estos ejemplos tomados de mamíferos son los más usuales para adentrarse en el problema. Sin embargo, la detección de destrezas muy grandes en algunos córvidos ha apuntado a criterios parecidos, teniendo en cuenta las diferencias importantes entre los cerebros de especie evolutivamente tan lejanas como le humanos y las aves. Teniendo en cuenta el *umwelt* de los córvidos es necesario destacar algunas cosas importantes a pesar de los parecidos con los mamíferos más inteligentes (cerebro mayor proporcionalmente a otras aves, vida social mayor y más compleja, mayor tiempo dependientes de sus progenitores). Siendo aves voladoras y que pueden huir fácilmente de otra más poderosa, el criterio de pertinencia, decisivo en grandes mamíferos sociales, como chimpancés, leones y cánidos, posee baja importancia, no así la destreza para procurarse alimento y adaptarse a muchos hábitats. Esto muestra en el Cuervo de Nueva Caledonia (*Corvus moneduloides*) una inteligencia práctica muy alta y la capacidad de programas de acción con muchos pasos sucesivos. Esta inteligencia práctica es más fácil de advertir en córvidos, así como una alta inteligencia emocional parece ser más alta en chimps que pueden elaborar programas con muchos pasos y muy demorosos, que implican contactos y acuerdos con otros de su especie.

El hecho de “que la transmisión cultural existe entre grandes antropomorfos y otros primates, es una realidad; lo que está en debate es cómo se da, con qué intensidad y con qué frecuencia” (Agustí, Bufill, Mosquera, 2012: 97), permite suponer la existencia de ideas como son / si-indiferente, pertinente / no-pertinente, causa-efecto, instrumento útil / instrumento no-útil, y la existencia de una primera expresión eidética compleja: “programa para derrocar al macho alfa” (Waal, 1993).

En el caso del cuervo de Nueva Caledonia, la noción de herramienta bien-fabricada / mal fabricada, necesaria para la elaboración de ganchos para extraer gusanos, se advierte más temprano, en términos de

¹¹ Esta acción no pertinente o completamente impertinente se denomina popularmente en Chile “meter la cuchara”, que delata claramente la analogía con la acción de un subordinado que intenta comer cuando comen los dominantes, introduciendo, de modo impertinente, su cuchara en la olla en la cual comen los grandes.

evolución, que en los mamíferos; sin embargo, no parecen haberse desarrollado ideas más complejas. Entre los mamíferos sólo se advierte en el homo habilis al fabricar una lasca, aunque probablemente estuviera antes y se expresara en fabricación de útiles en materias vegetales, de lo cual no tenemos pruebas arqueológicas. Los cuervos en cuestión además exhiben ideas como causa-efecto, instrumento útil / instrumento no-útil.¹²

Ahora bien, cuando se alude a estas nociones, no debe suponerse que posean todas las asociaciones o derivaciones que tienen en las inteligencias sapiens adultas. En este sentido, se ha insinuado más arriba la necesidad de concebir tales ideas en su simplicidad mayor, sin ramificaciones ni derivaciones, es decir, sin remitir a tantas otras cosas como en sapiens adulto, y obviamente sin formularla como lo hacemos nosotros o, al menos, no es necesario suponerlo.¹³

Ideas como “no / sí-indiferente” y “no-pertinente / sí o indiferente” deben encontrarse ya en especies con capacidades menores a los hominidae; ideas como las anteriores y además “útil para / no-útil para”, “más útil que / menos útil que” deben encontrarse en todos los hominidae; ideas como las anteriores y además “planificación de un programa de acción” deberían encontrarse en chimpancés; ideas como las anteriores y además “bien fabricado / mal fabricado” en cuervos de Nueva Caledonia y homo habilis.

Vía de las migraciones y narraciones ancestrales

Esta vía pretende articular y sintetizar las investigaciones que estudian la migración fuera de África del sapiens “moderno”, desde hace unos 60.000 años o más, para lo cual se complementan los tradicionales métodos arqueológicos y paleontológicos de datación con otros muy recientes que articulan genética, lenguas y narraciones ancestrales.

¹² Agregó esto como acompañamiento a lo dicho. Preguntada la inteligencia artificial ChatGPT “¿Qué ideas pueden detectarse en los cuervos de Nueva Caledonia?” parte de la respuesta fue: “Las habilidades cognitivas de los cuervos de Nueva Caledonia son impresionantes y evidencian un pensamiento complejo. Su capacidad para utilizar herramientas, resolver problemas, comunicarse, aprender socialmente y mostrar flexibilidad cognitiva sugiere la presencia de ideas y procesos mentales avanzados en estas aves”. “Resolución de problemas: Estas aves tienen habilidades impresionantes para resolver problemas complejos. Pueden realizar secuencias de acciones planificadas para alcanzar una meta, como utilizar múltiples herramientas en una secuencia específica para obtener comida inaccesible. Esta capacidad sugiere la presencia de ideas relacionadas con la planificación y la solución creativa de problemas. Comunicación y aprendizaje social: Los cuervos de Nueva Caledonia tienen la capacidad de comunicarse entre sí y aprender de manera social. Pueden transmitir información sobre el uso de herramientas y técnicas a otros individuos, lo que implica la presencia de la idea de compartir conocimientos y aprender de otros. Reconocimiento y memoria: Estas aves tienen una excelente capacidad de reconocimiento y memoria. Pueden reconocer a individuos específicos, recordar ubicaciones de alimento y recordar secuencias complejas de acciones. Esto implica la presencia de ideas relacionadas con la memoria, el reconocimiento y la representación mental”. (ChatGPT, personal communication, junio 27, 2023). Si bien, esta IA mezcla ideas en sentido psico-etológico con ideas en sentido eidético, es una muy buena respuesta para continuar trabajando.

¹³ Este ensayo se focaliza en ideas, no en conductas o zoocultura, en conciencia o autoconciencia, en la memoria, en el reconocimiento de emociones y teoría de la mente, en la utilización de medios y fabricación de herramientas, en la transmisión de información, ni en la capacidad de discurrir, aun cuando son ámbitos que proveen insumos para el estudio eidético. Sin embargo, son demasiados indicadores que se comparten con los sapiens actuales y probablemente puedan idearse experimentos (con pruebas aritméticas y lógicas, sea con números dibujados o con imágenes) para detectar la capacidad de abstracción de especies que poseyendo todo lo anterior deberían haber alcanzado formulaciones equivalentes a lo que llamamos ideas en sentido eidético.

El descubrimiento de la “Eva mitocondrial” que permitió probar que todos los seres humanos provenían de una misma mujer, que había vivido hace más de 100.000 años en África, fue publicada en *Nature* 1987.¹⁴ A partir de allí, se comenzó a buscar el camino y vicisitudes que habían llevado a los sapiens-sapiens a tantos lugares del planeta, siguiendo tales y cuales rutas.

En 1992 Luigi Cavalli-Sforza publicó una investigación genética tratando de mostrar la mayor cercanía a la matriz africana de unos pueblos y otros en diversas regiones del mundo, elaborando mapas de los caminos que habían seguido tales migraciones articulando esto a los estudios de lingüistas que habían ya elaborado detallados gráficos de familias de lenguas. Dicho en palabras de Cavalli-Sforza: se trataba de “reconstruir el origen de las poblaciones humanas y los caminos que estas tomaron en su dispersión por el ancho mundo. El trabajo, pensé, podría abordarse midiendo el parentesco entre las poblaciones actuales y, conocido este, crear el árbol genealógico de la humanidad” (1992: 49). Ello “ha permitido cartografiar la distribución mundial de cientos de genes” y a partir de este mapa “hemos deducido los linajes de las poblaciones de todo el mundo” Por lo demás, “nuestra reconstrucción guarda sorprendentes paralelismos con una reciente clasificación de las lenguas. Genes, pueblos y lenguas se han diversificado, pues, a la par, a lo largo de una serie de movimientos migratorios que, según todos los indicios, comenzaron en África y se propagaron, a través de Asia, por Europa, el Nuevo Mundo y el Pacífico” (1992: 49). Insistía Cavalli sobre un punto medular para las ideas más antiguas de sapiens, como se verá más adelante, y que él mismo no podía todavía dimensionar a fines del siglo XX: “La distancia genética entre africanos y no africanos viene a doblar la distancia que media entre australianos y asiáticos; esta última separación dobla de lejos, a su vez, la distancia que existe entre europeos y asiáticos”. De hecho, aclaraba, “los tiempos de separación sugeridos por la paleo-antropología guardan una relación muy similar: 100.000 años para la división entre africanos y asiáticos, unos 50.000 años para la separación entre asiáticos y australianos, y de 35.000 a 40.000 para la diversificación entre asiáticos y europeos” (1992: 51)

Fueron Andrey Koroyatev, Daria Khaltourina y Yuri Berezkin (2011) quienes, apoyándose en buena parte en los materiales de narraciones folclóricas y/o míticas clasificadas y procesadas por el propio Berezkin, dieron un salto mostrando que las importantes repeticiones de estas, que se daban en tantos lugares lejanos del mundo y en familias lingüísticas muy diversas, conducían a pensar en orígenes africanos anteriores a la migración sapiens por el mundo, lo que llevaba a sospechar que tuvieran un origen africano común. Más aún que había paralelismos entre ciertos genes en las poblaciones y el origen de las narraciones¹⁵ (Koroyatev *et al.*, 2011, Koroyatev, 2017). En relación a esto y a las diferentes migraciones desde África algunos relatos podrían datarse en más de 80.000 años. Esto en su salida desde África, sin menoscabo de dataciones mucho más antiguas dentro de este continente. Fue un tremendo descubrimiento para trabajar sobre las ideas originarias de sapiens-sapiens (o sapiens-moderno, en oposición a sapiens neandertal y otras especies humanas).

Un trabajo más directamente asociado a la pregunta por las ideas originarias de sapiens-moderno ha sido el realizado por Julien D’Huy quien, asumiendo el trabajo de Koroyatev, Khaltourina y Berezkin, argumenta que llevaron a cabo un “extenso análisis de componentes principales de doscientas áreas geográficas alrededor del mundo, basado en la presencia o ausencia de mil doscientos motivos mitológicos” (2020a: 184). Estos investigadores, continúa D’Huy, “demostraron que la distribución de los

¹⁴ Cann, Rebecca L.; Stoneking, Mark; Wilson, Allan C. (1987-01). «Mitochondrial DNA and human evolution». *Nature* (en inglés) 325 (6099): 31-36. ISSN 1476-4687. doi:10.1038/325031a0. Consultado el 17 de julio de 2021.

¹⁵ No se entienda esto como que habría determinación genética para elaborar o transmitir tales narraciones y no otras, sino simplemente que etnias con ciertos genes fueron de hecho las portadoras de unos relatos en tanto que otras portaban otros relatos, que no necesariamente habían creado.

haplogrupos genéticos se correlacionaba mejor con la difusión de patrones que con la de los idiomas. También confirmaron la asociación de los mitos con tres oleadas de asentamientos en las Américas” (2020a: 184). Por otra parte, destaca que el método “filogenético” permite “reconstruir la historia, en el tiempo y el espacio, de diversas tradiciones mitológicas y reconstruir, en términos de probabilidad, la evolución de las creencias de los hombres del Paleolítico desde su salida de África” (2020a, 191). Dicho método “puede así aportar valiosa información sobre las primeras migraciones de los homo sapiens y las creencias a las que se adhirieron entonces” (2020a: 192).

Yendo a algunas convicciones particulares sobre la muerte, las relaciones entre mujeres y varones, las relaciones con animales o entes híbridos, la cuestión de la existencia de otro mundo (material o inmaterial):

- Motivos sobre la muerte, considerados anteriores a la salida de África: “La luna está ligada a inmortalidad y a la mortalidad (A36)”¹⁶ (2020a: 188); “Los humanos no vuelven a la vida desde que alguien enterró a uno de ellos o llenó de tierra una tumba (H1C)” (2020a: 188); “Los seres capaces de cambiar de piel pueden rejuvenecer (H4)” (2020a: 188); “Los humanos son mortales puesto que han sido fabricados con un material corruptible y fácil de destruir (H9)” (2020a: 188); “El lagarto (H36C), la rana o el sapo (H36HH) son responsables de la introducción de la muerte” (2020a, 190); “El consumo de un vegetal hace a los humanos mortales (H56)” (2020a: 190).
- Motivos telúricos: “Los temblores son producidos por los muertos que viven bajo tierra (I119)” (2020a: 188).
- Motivos sobre lo climático: “El arcoíris es un reptil, frecuentemente una serpiente” (D’Huy 2013: 273).
- Motivos sobre las relaciones de mujeres y varones: “Un varón toma o intenta tomar por esposa a un organismo ligado al mundo submarino F7” (2016: 16); “Por diferentes razones, el contacto sexual con una mujer es mortal para un varón F9” (2016: 6); “Los varones se sienten ofendidos por las mujeres y las abandonan” F42 (D’Huy 2020b: 209); “Las mujeres de la comunidad ancestral matan o abandonan a los varones F34” (2020b: 209); “Las mujeres y los varones se disputan y se abandonan F44” (2020b: 209).

En síntesis, de la revisión de los motivos provenientes de los sapiens-sapiens ancestrales, anteriores a la salida desde África, puede concluirse que: existe una preocupación sistemática por el origen de los humanos, de los animales, de los astros y de la muerte. En particular, sobre la muerte y sus causas: que existen entes que causan la muerte o que se encuentran implicados en la muerte (y eventualmente de la inmortalidad), la serpiente y otros reptiles, los anfibios, la luna. Otras causas: alguna divinidad ha enviado un mensaje, el mensajero ha olvidado o ha hecho el recado de manera inadecuada y por ello los humanos son mortales.¹⁷ A nivel de la sociedad humana, la distinción y tensión clave es varón / mujer, que sería la más ancestral, se alude sistemáticamente a la separación, confrontación y conflicto entre varones y mujeres. No aparece allí, sin embargo, la confrontación con el otro étnico o de otra subespecie humana. A nivel del clima: el arco iris es una serpiente u otro reptil. Seres humanos, relaciones de género, sexualidad,

¹⁶ Nomenclatura de los motivos míticos desarrollada por Yuri Berezkin, disponible en <http://www.mythologydatabase.com/bd/>

¹⁷ D’Huy reformuló parcialmente estos resultados: “No está claro si los humanos modernos creían en una vida después de la muerte antes de abandonar África. Se mostrará aquí que un análisis estadístico de los mitos puede apoyar de manera útil los resultados de la arqueología, al mostrar que fueron las creencias más probables del primer Homo Sapiens” (2020a, 182).

fenómeno climáticos y muerte todos están inter penetrados por diversas expresiones de la animalidad, incomparablemente más que de lo vegetal o el relieve de los ecosistemas. Existen posiblemente varias otras ideas que podrían inferirse de las narraciones ancestrales y que no se consideran aquí en virtud de la brevedad y teniendo en cuenta que en este caso solo se trata de sugerir las vías y no desarrollarlas en profundidad.¹⁸

Conclusiones: hitos en las formulaciones eidéticas en las inteligencias

A continuación, se sintetizan algunos elementos obtenidos hasta aquí a partir de un esquema que tiene en cuenta las ideas posibles de acuerdo a la información presentada. En este caso interesan únicamente las ideas en sentido eidético. Para cada caso, se destacan las ideas mínimas de alta probabilidad, lo cual no excluye otras posibles. No debe entenderse que cuando se dice “pertinencia” o “bien fabricado” contenga las mismas implicaciones que para una persona del medio académico del siglo XXI.

- Nivel 1: Ideas como “no / sí o indiferente” y “no-pertinente / sí o indiferente”, como nociones focalizadas específicamente en la vida *zoocial* o social del clan, y sin posibilidad de extenderse hacia otros casos y mucho menos a otras ideas que, por lo demás, aún no han plasmado. Podría decirse de otra manera: se trata de ideas asumidas a partir de un aprendizaje en comunidad, es decir, una *zoocultura* de instintos socialmente activados, que individuos que no han vivido *zoocialmente* no adquieren. Se trata además de una idea que se transmite con mucha dificultad o de modo borroso, por las carencias de comunicación relativamente sofisticada.¹⁹ Esta idea parece encontrarse en especies sociales evolutivamente anteriores a los “hominidae”, por ejemplo, los monos capuchinos. Puede aventurarse que se habría encontrado también en las inteligencias de mamíferos sociales ya desaparecidos, antecesoras de los hominidae.
- Nivel 2: La idea “medio-fin”, que comprende también las expresiones eidéticas del nivel anterior, aunque de modo “desigual y combinado”. La noción medio-fin, formulada como “sirve para / no sirve para”, se explicita como esta conducta o cosa piedra (sin modificarse) puede utilizarse como un medio para esto otro. Esta noción se combina con la de nivel 1 y por tanto ya opera con cierto grado de complejidad. Se advierte en chimps, capuchinos y cuervo de Nueva Caledonia (Hunt & Gray 2004), al menos.²⁰

¹⁸ Existe, sobre todo en África Sud Sahariana, un intento por descubrir la filosofía en la sabiduría ancestral y avanzar a partir desde allí, donde algunas de las figuras centrales, entre otras son: Placide Tempels (1959), Henry Odera Oruka (1972), Kwasi Wiredu (1980), Alexis Kagame y John Mbiti. En ALC algunas figuras reconocidas son, entre otras: Miguel León-Portilla (1959), Rodolfo Kusch (1977) y Ricardo Salas (1995). Aquí el quehacer se realiza en dos momentos que pueden o no ser llevados a cabo por la misma persona: recopilación de la sabiduría y trabajo sobre esta. Existe aquí un inmenso campo de exploración e innovación en ALC para los estudios eidéticos y la filosofía, aunque no menor para varias otras disciplinas que podrían beneficiarse de esto, así como para un quehacer interdisciplinario (Ver Devés 2022).

¹⁹ Supongamos que los individuos adultos de un clan han entendido la lección y la noción ha plasmado en ellos: “no desafiar a los más fuertes”. Pero si es norma asumida ¿por qué madres y padres molestados que otrora fueron molestosos, no logran inculcar la idea en su prole? Pareciera no transmitirse o, al menos, no con alta eficiencia, por lo que cada individuo debe aprender, al menos parcialmente, en carne propia. Por otra parte, tampoco los mayores humanos que, sin duda conciben esta norma, logran transmitir cabalmente este aprendizaje a sus menores. Estos, a pesar de muchas advertencias de no importunar, deben sufrir varias reprimendas y castigos por conductas no-pertinentes.

²⁰ Véanse en internet numerosas filmaciones sobre cuervos: “crow making tools”.

- Nivel 3: Idea “bien-fabricado / mal fabricado”, que parece necesaria para la elaboración sistemática de lascas para procesar alimentos o instrumentos. Que comprenden también las expresiones eidéticas de los niveles anteriores de modo desigual y combinado. Este nivel se advierte en cuervo de Nueva Caledonia, chimp, homo ergaster 2.8 millones de años, homo habilis 2.5 millones de años, por ejemplo. Por cierto, es posible distinguir la precisión o elaboración de esta idea si se aplica a la confección de una herramienta que se fabrica con dos movimientos, como un palito para sacar termitas, una que se hace con veinte, como el anzuelo para gusanos del cuervo Nueva Caledonia, y otra que se hace con decenas de movimientos, como una lasca de piedra para descarnar, del homo habilis. Se advierte simultáneamente, en chimps, capuchinos, al menos, la noción “proyecto con otras inteligencias”: planificación y realización de un conjunto de acciones, más o menos simples, en vistas a un objetivo inmediato, como obtener un alimento que no está a la mano. Una formulación más sofisticada se advierte en las estrategias chimp. La etología habla de “estrategias”: acciones en vistas a ganar la buena voluntad de varios individuos, en vistas a obtener acciones de colaboración para desplazar al macho alfa. Se advierte en clanes chimp (ver Goodall, 1986; Waal, 1993). Los “programas” de colaboración con otras inteligencias, parecen exigir una proto “teoría de la mente”, que permita comprender y prever lo que harán otros individuos del clan. Estos programas donde deben concertarse varias partes de modo armónico, son relativamente parecidos al nivel siguiente, que solo es realizable por humanos debido al adiestramiento de las manos en la sabana, con el cambio de la forma del pulgar y correlativamente con la evolución del lenguaje, que permite instrucciones más sofisticadas.
- Nivel 4: Idea de “bien articulado / desarticulado o desequilibrado”. Un instrumento complejo, como una lanza con punta de piedra, requiere no solo de piezas bien fabricadas, sino que estén bien articuladas en sus ensambles y bien equilibradas, donde cada parte debe estar compuesta a la medida de las otras, además de tener sus procedimientos y preparación de materiales de acople (como cola, cuero, o lo que sea) y su equilibrio, relativo a la resistencia de materiales y al carácter de las operaciones. Ello requiere entonces, más allá de la idea bien fabricado / mal fabricado, la idea de compuesto armónicamente / compuesto no-armónicamente. Este nivel supone el crecimiento de la propensión al acoplamiento de las ideas, teniendo en cuenta la existencia de inteligencias con mayor capacidad, aunque no requieren de un lenguaje gramatical sofisticado. Se entiende por “propensión al acoplamiento” la mayor o menor propensión a constituir moléculas o racimos eidéticos (cosa que deriva más de las capacidades de cerebro-mente en que operan que de la eida propiamente tal, que no puede expresar todas sus posibilidades) más complejos entre ideas anteriores pertinente /no pertinente”, útil /no útil, bien fabricado / mal fabricado, que deben componerse en conjunto para fabricar una lanza que comprende varios elementos articulables en vistas a un proyecto armónico. Este nivel puede ser concebido por heidelbergensis, aparecidos hace unos 800 mil años, rhodesiensis, neandertal, así como los primeros sapiens-sapiens, hace unos 200.000 años (Coolidge & Wynn, 2009).
- Nivel 5: Expresión eidética (“simbólica”) de sentido ético o estético. Este tipo de expresión eidética compuesta por la articulación de numerosas eidas y/o mitemas, como son las narraciones sobre el origen de los humanos, de los animales, del sol y de la luna, diluvios y muerte. En estas se incluyen también las expresiones eidéticas de los niveles anteriores, aunque de modo desigual y combinado. Este nivel se advierte ya en sapiens-sapiens ancestrales desde hace unos 80 mil años, antes de la salida desde África. Este tránsito entre ideas no-simbólicas y simbólicas está marcado por el paso desde las que operan en inteligencias que permiten un bajo nivel de acoplamientos y, por ello un incremento muy escaso de la eidodiversidad, hacia eidas operando en inteligencias fértiles o de conectividad más rápida, según cómo se quiera expresar, que ofrecen la posibilidad

que estas se articulen en diversos relatos, en los cuales el conjunto de eidas se expresa secuencialmente y sobre la base de mitemas que, a su vez, pueden componerse en *stories* más largas y sofisticadas. Las narraciones de acontecimientos míticos protagonizados por divinidades, humanos, animales, astros y otras entidades, necesitan de un lenguaje hablado gramatical, con grados de expresión muy superiores a lo necesario para expresar eidas “cuasi-estáticas”, como pertinente / no-pertinente. Se trata de expresiones que se asientan en inteligencias que pueden operar con lo que se ha denominado “pensamiento simbólico”. Agustí y Antón (2015: 183) definen pensamiento simbólico como “aquél capaz de concebir y utilizar estructuras mentales que, de alguna manera, «no sirven para nada» y que no están directamente vinculadas a las necesidades de la vida diaria”. Explicitan mejor esta noción al destacar que se trata de humanos “capaces de realizar hermosas obras de arte y de adornarse con collares y otros abalorios finamente trabajados, (que) entierran a sus muertos, creen en un más allá y, sobre todo, están equipados de una muy eficiente industria lítica, que incorporó una nueva revolución cultural, la talla laminar”.²¹ Estas expresiones eidéticas solo pueden desenvolverse en cerebros-mentes cómo las de los actuales sapiens-sapiens, después de la revolución cognitiva de nuestra especie que grosso modo permitió el pensamiento simbólico y la adquisición más o menos plena de las lenguas gramaticales, tal como lo conocemos. A diferencia de los niveles posteriores estas ideas no requieren de adiestramiento en el seno de clanes con procesos de “educación formal”, en la escrituralidad y conducidos por profesionales.

- Nivel 6: Expresiones eidéticas, como mitos complejos, normalmente expuestos en libros originarios, que se componen de numerosas narraciones articuladas, sobre el origen de los humanos, de los animales, de la muerte y de los astros, entre otras cosas, que pasan a formar parte de un relato mayor, aunque no comprende la cantidad de aspectos necesarios para una cosmovisión completa, como la ptolemaica. La epopeya de Gilgamesh, el libro del Génesis o el Popol Vuh, son relatos demasiado extensos y complejos para ser transmitidos de forma oral en torno a fogatas nocturnas, por lo cual sólo son posibles para un sector profesionalizado y más o menos letrado, capaz de articularlos y fijarlos por escrito a lo largo de generaciones para sociedades urbanas de decenas de miles de personas. Un cerebro-mente sin nuevas modificaciones como especie, desde hace unos 7000 años, comienza entonces a ser modificado durante la existencia de cada individuo, en el marco de una existencia social, altamente culturalizada y que se va especializando, con una gran subdivisión: por un lado, la educación espontánea para el trabajo y la vida cotidianos, en el marco de culturas no letradas, donde no existe un privilegio de lo conceptual y, por otro, en el marco de castas o grupos letrados, altamente conceptuales con educación programada aunque solo para muy pocos. Esta segunda forma educacional se focaliza en ciertas aptitudes para los individuos destinados a lo letrado, apartándoles de otras posibilidades existenciales.
- Nivel 7: Expresiones eidéticas, altamente complejas, del tipo cosmovisión ptolemaica, donde convergen numerosas narraciones que logran componer una visión del mundo más o menos coherente, las cuales solo pueden ser interpretadas, enseñadas y cuestionadas por sapiens-sapiens con adiestramiento educacional profesionalizado de veinte a treinta años. Al parecer no habría expresiones eidéticas de un grado superior de complejidad que estas. La Biblioteca de Alejandría produjo una pléyade (y quizás antes la Academia de Platón, aunque, al parecer, sólo figuras excepcionales) completamente equiparable, en el funcionamiento de los cerebros, a las pléyades

²¹ Para estudiar esto en relación a las religiosidades y los ritos ver la amplia obra de Jacinto Choza, por ejemplo, 2016: 65, 106 y 114; 2017: 23.

universitarias con post-postgrados de comienzos del siglo XXI, con treinta años de educación formal, con la sola diferencia, en estas últimas, de la especialización en múltiples sub campos. Quizás existirá alguna posibilidad superior de aprehensión de la complejidad eidética, en un nivel 8, como lo ha vislumbrado Howard Phillips Lovecraft:

A mi parecer, no hay nada más misericordioso en el mundo que la incapacidad del cerebro humano de correlacionar todos sus contenidos. Vivimos en una plácida isla de ignorancia en medio de mares negros e infinitos. Hasta el momento las ciencias, cada una orientada en su propia dirección, nos han causado poco daño; pero algún día, la reconstrucción de conocimientos dispersos nos dará a conocer tan terribles panorámicas de la realidad, y lo terrorífico del lugar que ocupamos en ella, que sólo podremos enloquecer como consecuencia de tal revelación, o huir de la mortífera luz hacia la paz y seguridad de una nueva era de tinieblas. (Lovecraft, 1999: 139)²²

Visto así, el conjunto de estos pasos puede sonar a una simple progresión, como cualquier historia de la evolución que culmina en lo moderno. No obstante, teniendo en vistas cataclismos ambientales, nada hace imaginar que, aunque sapiens-sapiens ha alcanzado una inteligencia capaz de plasmar y permitir el auto procesamiento de ideas altamente más complejas que en los casos anteriores, no sean precisamente estas ideas las que lo despeñen hacia la autodestrucción.

Sobre el asunto del origen de las ideas con derivaciones para el pensamiento latinoamericano-caribeño y los estudios eidéticos

Ocuparse del origen de las ideas puede sonar bizantino, como preguntarse, para quien fabrica aviones, sobre el origen del universo. Nada cambia si al inicio hubo x , y o z , si se expande o contrae, si la materia oscura, los agujeros negros o el ruido de fondo cósmico... ¿Por qué entonces es interesante ocuparse de este problema, sin que sea necesario resolverlo para hacer un buen trabajo de estudios eidéticos? ¿Qué rutas de investigación abriría la formulación radical acerca del origen de las ideas en el planeta? Insinúo apenas algunas.

Quizás la ruta de trabajo más importante es que permite conectar ideas, cerebro, sistema nervioso, lenguajes, animalidad, ecosistemas naturales, existencias y más. Ello comienza a ser significativo si tratamos de entender las ideas y los territorios, los tiempos, las sensibilidades, los ecosistemas intelectivos, los *umwelten* de los organismos, sus sistemas nerviosos y cerebrales y sus dimensiones cognitivas, ámbitos donde el convencionalismo delata sus limitaciones. Correlativamente, la pregunta por el origen absoluto de las ideas, por tratarse de una interrogante tremendamente compleja y que requiere información en muchos planos, enriquecería los diálogos al interior de la disciplina.

Articular conocimientos tan diversos como los necesarios para pensar el *Big Bang* de las ideas, pone los estudios eidéticos en perspectivas renovadas, ubicándonos en otro *patamar* para pensar sobre las ideas y lo intelectivo. Ello faculta para interconectar dimensiones que, sin estos referentes, mantienen estos estudios como una subparcela de las humanidades o, sometidos a la tiranía del “contextus ex machina”, segregados al patio trasero de las ciencias sociales. En relación a esto, conduce a repensar la cuestión del contexto, si se asume que en las mentes de los sapiens-sapiens se desenvuelven muchas de las mismas

²² Sugerencia debida a Christian Álvarez-Rojas.

ideas por cien mil años y que estas nos han inspirado, migrando a través de continentes, lenguas, climas, imperios y permaneciendo prácticamente inalteradas.

Otra ruta importante es la que permite conectar mejor con una trayectoria animal. La conexión con lo animal, con la naturaleza, con una trayectoria natural más larga y con una trayectoria eidética enormemente más larga, permite ubicarnos de otra manera en el escenario del planeta. La exploración de los orígenes de las ideas, no apunta a que “reconozcamos” cierta humanidad en los animales, al otorgarles algo así como un “derecho a las ideas”. Se trata más bien de lo contrario, que fueron ellos quienes nos transmitieron las primeras ideas, las ideas básicas. Pensar desde la larguísima duración (no larga, sino extremadamente larga, de millones de años) (ver Mosterín, 1990), permite asumir que los criterios básicos con los cuales existimos como humanos se remontan a los animales no humanos y como sapiens se remontan al menos a África, antes de las migraciones sapiens-sapiens.

Existe otra que conduce hacia una comprensión más amplia de la eidodiversidad, considerando en esta las expresiones eidéticas presentes en las inteligencias no sapiens-sapiens. Esta puede llevarnos a alternar mejor con otros criterios, conductas, “sabidurías”, emociones y sensibilidades, además de formas de experimentar la existencia. Se trataría de una eidética de la sabiduría de los organismos, cosa que un “humanismo” desmesurado ha tendido a negar. Un corolario consiste en asumir que la extinción de algunos organismos no humanos implica además la pérdida de cierta “sabiduría” de dicha especie y que, por tanto, también allí opera la defensa y protección de la eidodiversidad.²³

Una más, va hacia el aporte de los estudios eidéticos a la comprensión del funcionamiento del cerebro-mente como terreno de plasmación y auto-cultivo de las ideas. Si se asumen las palabras del arqueólogo Paul Pettitt “la búsqueda de lo que constituye la ‘modernidad cognitiva’ [entiéndase, sapiens-sapiens], al menos para los arqueólogos, ha sido un asunto paleoantropológico importante, durante dos décadas” (2012: 329),²⁴ puede imaginarse la importancia y las proyecciones de una pregunta análoga para los estudios eidéticos, respecto al papel de las ideas en relación al funcionamiento del propio cerebro-mente, como causa y consecuencia, y su relación en ambos sentidos con la evolución biológica y eidética. Porque posibilita formular mejor la cuestión de las culturas como realidades anteriores al género humano (Caicedo & Diéguez, 2021, Caicedo, 2016) y, dentro de estas, las ideas originarias como contribuciones al proceso y al éxito evolutivo de algunas especies.

Por último, conecta específicamente con algunos desafíos para el pensamiento y para de ALC, respecto de ideas que podemos datar decenas de miles de años y que las hemos asumido sea como lugares comunes, sea como pintorescas. La antigüedad no les otorga automática validez, pero lleva a considerarlas con mayor seriedad y radicalidad. No por reverencia anticuaria, sino porque se encuentran vivas por todas partes.

Referencias

- Agustí, Jordi & M. Antón (2015). *La gran migración. La evolución humana más allá de África*. Barcelona: Crítica.
- Agustí, Jordi, Enric Bufill & Marina Mosquera (2012). *El precio de la inteligencia. La evolución de la mente humana y sus consecuencias*. Barcelona. Crítica.
- Birchennall, L. B. (2016). “Animal Communication and Human Language: An overview”. *International Journal of Comparative Psychology*, 29. <https://doi.org/10.46867/ijcp.2016.29.00.07>

²³ Debo esta inspiración a Christian Álvarez-Rojas.

²⁴ Traducción propia.

- Caicedo, David (2016). *¿Cultura animal no humana? Hacia un nuevo concepto de cultura desde la biología evolutiva* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca.
- Caicedo, David & Antonio Diéguez Lucena (2021). “El problema de la cognición animal como un problema de la filosofía de la mente”. *Ludus Vitalis*, 29(56), 185-202.
- Cavalli-Sforza, Luigi Luca (1992). “Genes, pueblos y lenguas” *Investigación y Ciencia*, 184, 4-11.
- Choza, Jacinto (2017). “El símbolo neolítico y la historicidad del símbolo religioso”. *Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado*, 1, 9-34.
- _____ (2016). *El culto originario: La religión paleolítica*. Thémata.
- Coolidge, Frederick L. & Thomas Wynn (2009). *The Rise of Homo sapiens: The Evolution of Modern Thinking*. Wiley.
- Coward, F., & Gamble, C. (2008). “Big brains, small worlds: Material culture and the evolution of the mind”. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 363(1499), 1969-1979. <https://doi.org/10.1098/rstb.2008.0004>
- Devés, Eduardo (2022). “Los estudios de las ideas navegan por muchas rutas: conversaciones, criterios y propuestas”. *Wirapuru*, 6, 1-26. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7429915>
- _____ (2021). “La eidodiversidad, concepto clave en el estudio de las ideas”. *Cuadernos Americanos*, 178(4), 11-43.
- Devés, Eduardo & Andrés Kozel (2018). *Estudios Eidéticos. Una conversación desde el sur sobre la vida de las ideas y la reconfiguración de un espacio disciplinar*. Ariadna.
- D’ Huy, Julien (2021). “At the Origin of Flood Mythologies: Synthesis of Three Papers”. *The Retrospective Methods Network Newsletter*, 15-16, 70-76.
- _____ (2020a) « ‘Mort, où est ta victoire?’ Reconstruction statistique des premières croyances de l’humanité sur la mort ». *Paleo*, 30(2), 182-195.
- _____ (2020b). *Cosmogonies. La préhistoire des mythes*. Éditions La Découverte.
- _____ (2016). « Première reconstruction statistique d’un rituel paléolithique: autour du motif du dragon ». *Nouvelle Mythologie comparée*, 3, 1-23.
- _____ (2013). « Le motif du dragon serait paléolithique : mythologie et archéologie ». *Préhistoire du Sud-Ouest*, 21(2), 195-215.
- Diéguez, Antonio (2014). “Pensamiento conceptual en animales”. En A. Diéguez, & J. M. Atencia, *Naturaleza animal y humana* (pp. 83-114). Biblioteca Nueva.
- Godfrey-Smith, P. (2016). *Other minds: The octopus, the sea, and the deep origins of consciousness*. Farrar, Straus and Giroux.
- Goodall, Jane. (1986). *En la Senda del Hombre. Vida y costumbres de los chimpancés*. Ed. Salvat.
- Hunt, G. R., & Gray, R. D. (2004). “The crafting of hook tools by wild New Caledonian crows”. *Proceedings of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 271(3). <https://doi.org/10.1098/rsbl.2003.0085>
- Korotayev, Andrey V., Yuri E. Berezkin, Svetlana A. Borinskaya, Albert I. Davletshin, Daria A. Khaltourina (2017). « Genes and Myths: Which Genes and Myths did the Different Waves of the Peopling of Americas Bring to the New World? » En L. E. Grinin, A. V. Korotayev, Y. E. Berezkin, S. A. Borinskaya, A. I. Davletshin, D. A. Khaltourina, A. Tausch, A. Harper, & A. D. Panov, *History & Mathematics: Economy, Demography, Culture, and Cosmic Civilizations* (pp. 9-77). ООО Издательство «Учитель».
- Korotayev, A. (2017). “Which genes and myths did the different waves of the peopling of Americas bring to the New World?” *History and Mathematics*, 6, 9-77.
- Korotayev, A. & Khaltourina, D. (2011). *Myths and Genes. A Deep Historical Reconstruction*. Librokom/URSS.

- Kusch, Rodolfo (1977). *El pensamiento indígena y popular en América*. Hachette.
- Lakoff, George & Mark Johnson (2001). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- León-Portilla, Miguel (1959). *Visión de los vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lovecraft, Howard Phillips (1999). *The call of Cthulhu and other weird stories*. Penguin Books.
- Montgomery, S. (2015). *The soul of an octopus: A surprising exploration into the wonder of consciousness*. Atria Books.
- Mosterín, Jesús (1990). *Historia de la Filosofía 1. El pensamiento arcaico*. Alianza Editorial.
- Muñoz Miralles, A. (2018). “La cuestión del origen evolutivo de la moral en el primatólogo Frans de Waal”. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, 57. <https://doi.org/10.12795/themata.2018.i57.03>
- Oruka, Henry Odera (1972). “Mythologies as African Philosophy”. *East Africa Journal*, 9(10): 5-11.
- Patterson, F. G. P., & Cohn, R. H. (1990). “Language acquisition by a lowland gorilla: Koko’s first ten years of vocabulary development”. *WORD*, 41(2), 97-143. <https://doi.org/10.1080/00437956.1990.11435816>
- Petkov, C. I., & Jarvis, E. D. (2012). “Birds, primates, and spoken language origins: Behavioral phenotypes and neurobiological substrates”. *Frontiers in Evolutionary Neuroscience*, 4. <https://doi.org/10.3389/fnevo.2012.00012>
- Pettitt, P. (2011). *Religion and Ritual in the Lower and Middle Palaeolithic*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199232444.013.0022>
- Renfrew, C., Frith, C., & Malafouris, L. (2008). “Introduction. The sapient mind: Archaeology meets neuroscience”. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 363(1499), 1935-1938. <https://doi.org/10.1098/rstb.2008.0016>
- Ruiz-Santos, Paul (2011). “Filosofía de la mente; aportes teóricos y experimentales a la visión emergentista del vínculo mente-cerebro”. *Cuad. Neuropsicol.* 5(2), 111-127.
- Salas, Ricardo; Armando Marileo; R. Curivil & Mariella Bacigalupo (1995). *Modernización o sabiduría en tierra Mapuche, Lenguaje Religioso Mapuche, Hermenéutica e Innovación Semántica*. Editorial San Pablo.
- Stout, D., Toth, N., Schick, K., & Chaminade, T. (2008). “Neural correlates of Early Stone Age toolmaking: Technology, language and cognition in human evolution”. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 363(1499), 1939-1949. <https://doi.org/10.1098/rstb.2008.0001>
- Strum, Shirley, Linda Fedigan (2000). *Primate encounters: models of science, gender, and society*. University of Chicago Press.
- Tempels, Placide (1959). “Bantu Philosophy”. *Présence Africaine*.
- Uexküll, J. von (1909). *Umwelt und Innenwelt der Tiere*. Springer.
- Waal, Frans de (2016). *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?* Tusquets.
- Waal, Frans de (1993). *La política de los chimpancés. El poder y el sexo entre los simios*. Alianza.
- Wiredu, Kwasi (1980). *Philosophy and an African Culture*. Cambridge University Press.
- Wynn, Thomas & Frederick L. Coolidge (2012) *How to think like a Neanderthal*. Oxford University Press.